

MI MEJOR REGALO

Querido Niño Jesús, como podrás ver mi carta de esta Navidad es muy diferente a las de los otros años. Antes pedía muchos juguetes. Ahora, a ti que eres tan milagroso, te pido con todo mi corazón algo muy especial, que el coronavirus desaparezca del planeta y nos deje vivir en paz. Que las personas sean bendecidas con mucha salud y bienestar. Que se vaya ese monstruo que se ha llevado tantas vidas y causado tantas desgracias, que volvamos a estar como antes o mejor. Muchas veces no nos damos cuenta de lo felices que somos hasta que sucede una tragedia como esta que nos lleva a la desesperación.

Ya el Covid-19 ha ocasionado demasiados destrozos a las familias. Han fallecido muchas personas, entre ellas familiares y amigos. Ha traído hundimientos económicos, nos ha llevado a desgracias impredecibles.

No solo los ancianos se han ido, también otros no tanto, tres amigos de la familia fallecieron después de mucha agonía, lo que nos produjo un gran desaliento y pánico, porque no sabemos cuándo el virus nos puede tocar a nosotros.

El uso de la mascarilla se ha hecho parte de nuestra forma de vestir, no nos vemos las caras, apenas los ojos, sonreímos y no nos percatamos si el otro percibe la alegría que sentimos de verle. No sociabilizar es muy duro, ya no planificamos encuentros con la familia y amigos, no vamos a divertirnos ni de vacaciones porque sentimos mucho miedo del contagio. Estamos sometidos a un importante nivel de angustia.

Antes los tíos y primos venían a casa y disfrutábamos de la cena de Navidad. Todos traían algo para compartir en familia: ensaladas, dulces, tarta negra, perrito horneado, galletas. El alboroto era inmenso, los villancicos y gaitas sonaban en los altavoces; los más pequeños corrían, otros abrían los regalos que intercambiábamos y los mayores conversaban de diversos temas, menos de enfermedades y muertos. Todos bailábamos y cantábamos, hasta que nos vencía el cansancio y cada quien regresaba a su casa, sin tomar en cuenta el temido toque de queda.

El arbolito se llenaba de multicolores cajas contentivas de juguetes, ropa, bebidas y algunos utensilios para el hogar, para el acostumbrado intercambio de regalos, sin embargo, este año solo quedaban los fantasmas pululando alrededor del mismo.

Esta Navidad estuvimos solos, mis padres, mi hermanito y yo. Fue muy triste porque dos meses antes había fallecido la abuela, quien era persona fundamental en nuestras vidas, nos consentía y cuidaba cuando mis padres no estaban en casa.

Ya no había risas ni baile, solo tristeza y lágrimas en los ojos.

Para dos de los tíos fue un desastre económico, tenían un restaurant, y ya, no habiendo turistas, la mayoría de los funcionarios públicos teletrabajando y muchos con miedo de salir a la calle a compartir con amigos, el negocio quebró. No saben cómo salir de la situación en que se encuentran. Y para este año 2021 tampoco va a ser fácil, puede ser que con la vacuna todo mejore, esperemos que así sea, porque levantar nuevamente el comercio va a ser complicado.

Por todo esto Niñito Jesús, prometo que no pediré regalos nunca más, pero te ruego que pongas todo tu empeño en hacer este milagro y sacarnos del hoyo al que el coronavirus nos ha llevado. Te doy las gracias de antemano porque estoy segura que así será.

Gracias, gracias, gracias.